

VERSION IN EXTENSO
10 FOROS, 40 EXPOSITORES

Los textos siguientes corresponden a la transcripción literal, completa, de todo lo expresado verbalmente por cada uno de los expositores en los FOROS de Congreso Ciudades. Las transcripciones se hicieron a partir de la versión taquigráfica del registro de audio.

FORO 10: INTERVENCIÓN DE ELIZABETH ANDRADE	1
FORO 10: INTERVENCIÓN DE MARCIA RAPHAEL	8
FORO 10: INTERVENCIÓN DE ALBERTO TEXIDO.....	13
FORO 10: INTERVENCIÓN DE RICARDO DÍAZ	24

FORO 10: INTERVENCIÓN DE ELIZABETH ANDRADE

La señora ELIZABETH ANDRADE.- Antes que nada, muy buenos días a todos, todas y todes.

Estoy muy contenta de estar acá, y sobre todo en este último foro, puesto que son muy pocas las instancias en que los pobladores y las pobladoras tienen este espacio, considerando que tanto el macrocampamento Los Arenales como otros a nivel de todo Chile somos prioridades nacionales.

(La oradora apoya su intervención con una presentación digital).

Vamos a hablar -trataré de ser lo más sintética posible- sobre lo siguiente:

- La ciudad autogestionada y solidaria.
- La radicación haciendo ciudad.
- No a la ley antitomas ni a las órdenes de desalojo.
- No a la criminalización.
- Sí a la organización y a la asistencia técnica.
- Sí a paciencia para lograr una respuesta del Estado.

Como ustedes pueden ver, los motivos de cada uno de nosotros y nosotras es dejar de tener esa mirada asistencial de solucionar el problema de la habitación al poblador y tratar de construir juntos una belleza en la que todos y cada uno de nosotros deseamos saber cuál es la vivienda que queremos tener, cómo la queremos tener, de qué forma la debemos ver, por qué creemos que vivir en campamento o habernos tomado un espacio no es un problema, sino una oportunidad.

En el 2017 nosotros comenzamos a descubrir qué cosa era la ciudad. Muchas veces nosotros nos tomamos el espacio nada más que para poder decir: “No tengo cómo vivir”. Hay muchas razones -los vecinos y las vecinas lo saben-: uno vive allí por una necesidad, una vulnerabilidad, porque no tiene plata, etcétera. Pero, más allá de todo eso, cuando uno empieza a juntarse con el vecino o la vecina, a mirar al que está al costado, dice: “Oye, ¿y por qué no nos organizamos?”. Y, en ese sentido, nosotros comenzamos a descubrir y conocer profesionales amigos que nos vienen a dar el enfoque del derecho a la ciudad.

En pantalla se puede ver un contexto -es mucho más largo-, donde cada vecino escribía qué cosas imaginaba de lo que era la ciudad.

Pero al final de ese contexto, obviamente, se concluía que esta ciudad todavía no existe, pero queremos que se haga realidad.

Otra de las cosas que también salía es que cuando el Estado desaparece, la solidaridad de Los Arenales florece. Es una cosa que tenemos muy instalada, que nos sirvió mucho en el proceso de la urbanización, sobre todo en la etapa de pandemia, que luego voy a contar.

Estos son Los Arenales (*se muestra una imagen*), 10,5 hectáreas de terreno, casi 11, que está rodeado en todo el sector de la Bonilla. Nosotros le llamamos una “maraña enredada”. Estamos convencidos de que tenemos que reordenarnos técnicamente. Esto se ha llevado adelante a través de muchas mesas de diálogo, mucha participación, para poder mostrarle no solo a la comunidad, sino a la sociedad civil cuál es la ciudad que nosotros queremos tener.

Muchos arquitectos, ingenieros van y dicen “Aquí tenemos el proyecto”, las entidades patrocinantes dicen “Esto es esto”. Pero se requiere la consulta popular. Así, cada uno de los vecinos va diciendo: “No, nosotros queremos construir esto aquí, queremos hacer esto allá”; “Necesitamos un subcentro”; “Queremos un centro de cuidado de la mujer, queremos que alguien cuide a nuestras niñeces”, y comenzamos a reordenarlo.

Y empezamos a tener algunos sueños, entre ellos, algunas conectividades. Y si ustedes ven este centro que está aquí, hacia el medio (*se muestra una imagen*), es el que va hacia un proyecto que está contemplado, dormido -porque yo también voy a hablar de proyectos dormidos-, que es el proyecto de la Circunvalación.

Ha habido muchas ideas, muchas tomas de decisiones en diferentes gobiernos, porque, como siempre digo, los gobiernos se van y los que quedamos somos nosotros. Y como nosotros somos los que quedamos, señalamos: “¡Oye, eso lo hablamos el 2016, ya estamos a 2023! ¡Ya, pues! ¿Cuándo?”. Y las cosas siguen ahí, y responden “Estamos viendo la posibilidad”.

Entonces, ¿esto funciona a través de qué? De la buena o la mala voluntad política que haya. Cuando hay buena voluntad, nos sentamos a la mesa; cuando hay mala voluntad, salimos a la calle.

Ricardo se ríe (*referido a Ricardo Díaz, Gobernador de Antofagasta*), porque sabe que es cierto. Vivienda Digna es un poco molesto, a veces causa un poco de conmoción, porque llama mucho la atención que, aparte de ser pobladores, somos comunidades migrantes. “¿Y estos qué se creen para poder venir aquí a reclamar si no están en su país?”. No, señores, somos sujetos de derechos y nos estamos organizando, estamos construyendo la primera ciudad latinoamericana en Chile. El 80 por ciento de los vecinos y las vecinas son migrantes, pero migrantes que se organizan, comunidades que se desarrollan y que participan integradamente.

¿Y qué nos ha permitido esa capacidad que hemos podido lograr desde 2017? Tener esa mirada no solamente de aquí, de Chile, sino también de afuera, pues nosotros hemos ganado diferentes proyectos nacionales e internacionales que nos han permitido construir la ciudad y también ser ejemplo de otra ciudad.

Entre ellos, está un proyecto ambicioso -se lo mostramos a Carlos Montes cuando estuvo allá, en Antofagasta- que plantea que el macrocampamento -porque está en el medio de la Bonilla- sea el corazón de la Bonilla y que en el plan regulador se haga dentro de este tremendo espacio marañoso un subcentro donde se puedan integrar los servicios que la Bonilla no tiene. Ricardo sabe que desde el riel hacia el borde mar lo tiene todo, pero desde el riel hacia el borde cerro no tiene nada.

Entonces, nosotros dijimos: “Seamos más ingeniosos e integremos a la comunidad, no solamente a la comunidad migrante, sino a toda la población de la Bonilla; convirtamos Los Arenales en el corazón del barrio de la Bonilla”.

Y esto se ha llevado adelante a través de conversaciones. El Gore soltó mucha plata -hay que decirlo- para el proceso de la reconstrucción. Pero no tenemos todavía articuladas a las comunidades amigas. Por ejemplo, la municipalidad criminaliza a los campamentos, criminaliza a los migrantes. Y con este tema de las famosas fundaciones, todos los procesos han sido paralizados y hay una lentitud del Serviu.

Entonces, nosotros estamos ahí tocando puertas, hablando con Ricardo González, el nuevo director. Las funcionarias del Serviu del área de campamentos se fueron a huelga. ¿Por qué? No lo sé.

Sin embargo, nosotros hemos seguido trabajando. El año pasado hicimos nuestro marco lógico, como ustedes pueden ver en la imagen, y lo teníamos todo planificado, y ninguno de estos resultados se ha podido dar, porque están paralizados, porque no hemos podido trabajar, mientras fiscalizan, mientras condenan. O sea, los grandes perjudicados por el tema de las fundaciones hemos

sido nosotros, los pobladores y las pobladoras, porque se han detenido todos los procesos.

Ustedes, los políticos, los profesionales y los técnicos saben muy bien que estamos en una etapa que, si no la aprovechamos ahora, en la que viene no lo vamos a lograr. ¿Sí o no, vecinos y vecinas? Aquí hay hartos pobladores; lo saben.

En consecuencia, nosotros estamos ahí presionando, como dicen aquí, “moviendo la máquina”: “Por favor, cuándo, cuándo, cuándo, cuándo”. Ya está todo dado, hay voluntad del Gobierno regional para soltar dinero; no se puede decir que no haya dinero, porque lo hay. Entonces, lo que necesitamos es que nuestros ministerios funcionen, porque también se abrió la Corecivyt. Siempre digo que el Gobierno a veces funciona como la iglesia: “Cinco años para ellos para nosotros es un minuto que se pierde”. Y si están pasando cinco años, nosotros hemos perdido toda una eternidad.

Y nuestras miradas apuntan a decir cómo construimos nuestra belleza, de qué forma. Y hablamos siempre frente a frente, sin temor, al director del Serviu, al arquitecto que se presenta, al ingeniero que aparece: “¡Muy bien! ¡Estamos aquí! Tenemos nuestros datos”. Estos datos los hicimos nosotros, vecinos y vecinas organizados. Hicimos nuestros propios censos comunitarios para poder comparar. ¿Y cuál fue el resultado? Por ejemplo, que el Serviu tenía un dato preciso y nosotros teníamos otro dato. ¿Y cuál es el real? El real es el que está adentro del territorio, el que mira puerta a puerta, el que sabe que dentro de una casa hay dos, tres familias que viven en conjunto, y que solamente porque se tomó la foto en un dron, se visibiliza un techo. ¿Me entienden?

Entonces, son cosas que nosotros hemos ido trabajando para el proceso de nuestra construcción latinoamericana.

Lo que ha primado en Los Arenales, y que ya han tomado en cuenta los vecinos de los otros macrocampamentos, es la autoformación permanente: diplomados, empoderamiento para mujeres, desarrollo de procesos autoeducativos, articulación con comunidades latinoamericanas a través de sus experiencias. Y se ha producido el cambio de la mirada, de la mirada del vecino agradecido a la mirada del vecino participativo.

Por eso nosotros insistimos constantemente en ser parte de la toma de decisiones. Porque si nosotros no somos parte de la toma de decisiones, quién va a saber si tiene problemas esa casa que están construyendo, que después desarman porque está mal hecha. Y nos ha pasado. En Antofagasta hay proyectos que se están derrumbando porque están mal hechos. Pero también yo cuestionaba ahí a los vecinos y a las vecinas: “¿Ustedes fueron parte? ¿Fiscalizaron sus proyectos? ¿Ustedes vieron si las maderas o los elementos con que las estaban haciendo estaban bien o estaban mal?”. Y también hay que hacer esa interpelación, porque

aquí es cincuenta y cincuenta: cincuenta el Estado, cincuenta la comunidad. Y eso es lo que debe entender el Estado: que nosotros somos parte del proceso.

Aquí veo a otro dirigente, que sabe que la lucha no es solamente aquí, en la mesa, sino también con la comunidad. Nosotros tenemos constantes escuelas de formación, estamos tratando de que nuestros vecinos y nuestras vecinas se empoderen, porque debemos estudiar para poder entender el lenguaje técnico.

Son cosas que nos han permitido mirar cómo tenemos que desarrollarnos en conjunto.

También hay una precariedad, pero hemos ido buscando una solución.

Nosotros tenemos una cooperativa de trabajo que ha tratado -entre comillas- de sustentar en lo que se puede a la comunidad que trabaja y se empodera. Se trata de mujeres que trabajamos haciendo pan y que buscamos entrar en el mercado. Se nos ha hecho muy difícil, por estar en un terreno irregular, competir con otras empresas, por no poder cumplir algunos requisitos que se exigen. Estamos buscando solucionar esos temas para que se pueda solventar. Hay comunidades amigas que nos contratan, que saben que somos mujeres y que las chicas, las compañeras cocinan rico. Yo soy la cara visible; me como lo que ellas preparan, es cierto (*risas*).

Este proceso fue algo muy interesante. Por eso pusimos la expresión: “Somos la misma masa con distintos sabores”.

En todo ese proceso de formación una de las vecinas dijo “Oye, ¿y si hacemos el pan intercultural?”. Y comenzamos a mezclar todos los sabores: Bolivia, Colombia, Chile. Bueno, no nos resultó, no salió el pan rico.

Entonces, la conclusión a la que llegamos es a que los ingredientes que tiene el pan son harina, manteca, sal, agüita y un poco de levadura. Esos son los cinco ingredientes de todos los panes del mundo, pero cada uno, con su diferencia y su sabor, hace un rico, exquisito y sabroso pan. Esa fue la conclusión, porque no llegamos a poder mezclar todas las masas.

Entonces, nosotros, con nuestros ingredientes, con nuestras identidades, vamos transformando esta ciudad.

También hemos hecho otras cosas, como las negociaciones con empresas. Con el apoyo del Gobierno regional -hay que decirlo-, hemos realizado convenios tripartitos con Aguas Antofagasta, con Elecda, para empezar el proceso de remarcación y de las luces individuales. Ha sido todo un parto -hay que decirlo-, pero se está logrando: los vecinos ya están pagando luz; pronto van a pagar el agua.

Y estamos en este cuestionamiento: “Vecino, ¿usted se quiere quedar en este espacio, sí o no? Entonces, empecemos a vivir como lo hace la población”.

Y si el Estado está contemplando, porque antes no lo contemplaba, que la radicación no era posible, sabiendo que sí era posible, entonces, hay que poner

los mecanismos necesarios para poder decir: “Ya tenemos luz, ya tenemos agua, ya tenemos esto...”.

Ello funcionó en Los Arenales, funciona en Villa Constancia, funciona en la René Schneider y está intentando funcionar en Balmaceda.

Y cuando hablo de proyectos dormidos es porque en los años 2017, 2018, el Ministerio de Energía le dijo a Balmaceda que retiraba las torres de donde estaban -es importante decirlo-, y ahora retiraron el proyecto, retiraron las platas y va el proceso de las órdenes de desalojo.

Si quieren seguir conociendo más a Los Arenales, sígannos en nuestras páginas: Rompiendo Barreras, por si acaso.

Es importante lo que está pasando: la ley criminaliza, la violación de los derechos humanos. A mí me tocó ahora, como defensora, tratar de armar un proyecto con compañeros amigos, para tener un observatorio de lo que está pasando con las órdenes de desalojo.

Dicen que sí van a dar solución habitacional y, sin embargo, siguen desalojando gente que está viviendo los procesos, sin darles la oportunidad de que se haga un estudio de riesgo, un proceso de conectividad. Y, sin embargo, exfuncionarios públicos -porque hay que decirlo por su nombre- se van a lucrar como abogados a los campamentos, señalando que, como son abogados, ellos los van a ayudar para que no haya desalojos, cobrando 25 mil pesos por casa.

Por ejemplo, es el caso del ex intendente Marco Antonio Díaz. Lo digo con su nombre porque no es posible que ello ocurra después de que él estuvo desalojando a mucha gente.

En este punto quiero referirme a una campaña.

Hubo un incendio y una inundación de casas. Hay veintitrés familias afectadas. Por eso, estamos haciendo una campaña de solidaridad para reconstruir las viviendas de esos vecinos y vecinas.

Así ha funcionado Los Arenales, así funciona el borde cerro, porque si no nos organizamos entre nosotros, como que el pueblo ayuda al pueblo, no lo logramos; y si el pueblo se une, lo logra.

Entonces, nosotros estamos en esa instancia. Apóyennos en la campaña. Hay veintitrés familias afectadas, cien personas, de entre un año y sesenta años, que lo han perdido todo.

Y hay que decirlo: Aguas Antofagasta -porque fue una rotura de matriz y un incendio el mismo día- no se quiere hacer cargo porque es un terreno irregular, habiendo inundado más de trece casas con pérdida total, y, lastimosamente, en el mismo lugar donde se quemaron las casas.

Así que los invito a que puedan compartir en la campaña de solidaridad.

Muchas gracias.

FORO 10: INTERVENCIÓN DE MARCIA RAPHAEL

La señora MARCIA RAPHAEL.- Bueno, mientras colocan la presentación, saludar a todos los presentes; agradecer a los organizadores esta invitación.

La verdad es que me llena de orgullo, siendo de una región tan extrema y aislada como la Región de Aysén, estar aquí, entre tantos eruditos respecto al tema.

Yo soy Diputada por esa región. Es mi primer período, así que tampoco tengo mucha experiencia respecto a estos temas. Pero, sin embargo, son temas que nos apasionan a todos y nos preocupan a todos.

(La oradora apoya su intervención con una presentación digital).

Bueno, yo pertenezco a la Comisión de Vivienda en el Congreso. Nosotros hoy día estamos con temas actuales, trabajando en leyes que tienen que ver con problemas para acceder a la vivienda, disposición de áreas verdes, medidas ante los incendios forestales y los socavones, propuestas para acelerar el tiempo de los permisos. Ese tipo de leyes estamos viendo hoy día.

Pero con esas leyes, como dijo don Patricio *(referido a Patricio Hales)*, estamos hoy día legislando en base a la emergencia, la urgencia; estamos en el Congreso -diría yo- siendo más reactivos: ocurre algo y hacemos una ley. No nos estamos preocupando del futuro, de cómo vemos a nuestro país en diez años más, en quince años más.

Todos estos temas son importantes, por supuesto; pero no marcan el rumbo de las ciudades del futuro, ¡no marcan el rumbo! Por lo tanto, no estamos trabajando ni pensando en estos temas.

Yo he escuchado algunos foros, y la verdad es que aquí hay un consenso general -que me uno, por supuesto- de que los instrumentos de planificación actual requieren una actualización; que los mecanismos se agilicen, debido a que en la actualidad estos tienen una tardanza excesiva antes de hacerse realidad.

Y frente a esto yo quiero referirme a un ejemplo, que es mi ciudad: Coyhaique. Quiero contarles qué sucede respecto a esto.

En Coyhaique el plan regulador actual tiene treinta y un años de antigüedad, ¡treinta y un años! Este plan corresponde a cuando la comuna tenía un 24 por ciento menos de población que la actual.

En el 2012 se intentó hacer un plan regulador y no fue aprobado. Por lo tanto, en el año 2014 nace la idea de hacer un plan regulador intercomunal con la comuna de Puerto Aysén.

Actualmente, este plan regulador intercomunal Aysén-Coyhaique aún se encuentra con observaciones desde el año 2014.

¿Qué ocurre? Vamos a dar algunos ejemplos de qué ocurre cuando no tenemos un plan regulador actualizado, lo tenemos obsoleto.

Por ejemplo, cuando se confecciona un plan regulador, la empresa sanitaria define su territorio operacional; se hace en base a la realidad. Pero, pasado el tiempo -hoy día tenemos un 24 por ciento en crecimiento de población-, esa superficie ha crecido; hay una superficie mucho más grande y necesaria para poder dar satisfacción a las nuevas familias que están naciendo. Pero, lamentablemente, la empresa sanitaria no se hace cargo y nadie la obliga a invertir en esas nuevas superficies de terreno para las necesidades sanitarias, porque el plan regulador que tenemos hoy día no lo exige.

Entonces, ahí claramente hay un tremendo problema respecto a eso.

Y, además, otros ejemplos tienen que ver igual con un crecimiento inorgánico.

Como ha crecido tanto nuestra ciudad (24 por ciento) y no está definido en el plan regulador, comienzan las familias a instalarse, pero en los alrededores de la ciudad, en los sectores más rurales. Y, por supuesto, que instalándose en lugares más rurales, las necesidades básicas no están cubiertas y ya hay un desorden respecto a eso.

Pero, además de eso, dentro de la ciudad, por un lado, estamos haciendo crecer una ciudad en forma desplanificada en los alrededores, sectores rurales; y, además de eso, dentro de la ciudad, en el centro no hay una densificación que permita construir nuevos edificios, porque el plan regulador no tiene esas normas.

Por lo tanto, dichos estos ejemplos, podemos concluir que tenemos grandes desafíos, no solamente en la ciudad de Coyhaique, sino en el país. Porque estos ejemplos yo creo que todos somos capaces de extrapolarlos al resto de las ciudades. La gran mayoría de las ciudades tiene este mismo problema: tienen un plan regulador obsoleto y tienen problemas para poder crecer y desarrollarse como ciudad.

Por lo tanto, nuestros principales desafíos, ¿cuáles son? Una nueva manera, una nueva escala y un nuevo momento para llevar a cabo la planificación de las ciudades.

¿A qué me refiero con eso? ¿Cómo es el proceso, cómo queremos ese proceso de largo plazo?

Tenemos que incluir la ruralidad también en un nuevo momento, con una planificación a largo plazo, no a corto ni a mediano. Tenemos que pensar en diez, veinte años más cómo queremos el desarrollo de nuestras ciudades.

Y, además, la ocupación del territorio requiere una nueva gobernanza, en donde se considere la opinión de la ciudadanía, una participación ciudadana y los desafíos medioambientales.

Yo, a raíz de que venía a exponer, vi varios foros respecto al Congreso Ciudades. Y la verdad es que aquí hay una tremenda fuente de información. Se han analizado las diferentes problemáticas, pero además con muchas propuestas. Tenemos aquí una fuente de información, de propuestas respecto a cómo queremos desarrollar esta problemática.

Y, además, la Política Nacional de Desarrollo Urbano ha realizado propuestas que no se han llevado a cabo en forma integral. Esto se refleja, por ejemplo, en el enorme déficit habitacional existente, la segregación urbana, entre otros aspectos; parte de la realidad actual de todas nuestras ciudades.

Las universidades también han propuesto medidas concretas para solucionar los problemas que tienen nuestras ciudades. Pero tampoco hay un flujo de información respecto a los estudios que hacen las universidades con quienes tienen que hacer la toma de decisiones.

Por lo tanto, aquí el gran problema o el cuello de botella -si pudiéramos señalarlo-, desde el ámbito donde yo hoy día estoy trabajando, son las atribuciones que tienen los parlamentarios, porque son limitadas, y pueden terminar siendo un impedimento para abordar los desafíos que conlleva la planificación de las ciudades y para abordar cualquier problemática de manera integral.

Los parlamentarios no tenemos las atribuciones para tomar decisiones respecto a cualquier planificación que signifique recursos. Por lo tanto, todo lo que podemos hacer normalmente es de manera parcial por la falta de algunas atribuciones.

Y en el caso de los proyectos del Ejecutivo, suelen ser sectoriales e incluso integrales; pero lo anterior tiene como consecuencia que sean de gran envergadura y de lenta discusión. Entonces, eso hace que traspasen los períodos de gobierno, y muchas veces, al traspasar los períodos de gobierno, volvemos a fojas cero, volvemos a comenzar y así se nos va pasando el tiempo.

Por lo tanto, yo aquí quiero hacer algunas propuestas respecto a lo que yo he señalado.

Es importante tener acuerdos transversales sobre la materia, que dentro del Congreso se llegue a acuerdos sobre este tema; que el Ejecutivo llegue a acuerdos, el mundo privado, la Cámara de Comercio, la academia. Todos tenemos que llegar a un acuerdo de qué es lo que queremos para el futuro de nuestro país y para el desarrollo de nuestras ciudades.

Debemos tener algunas modificaciones legislativas que permitan tener mayores atribuciones a los parlamentarios y podamos tomar esas decisiones que tanto significan para el desarrollo de nuestras ciudades.

Mi propuesta también es hacer una comisión sectorial para abordar y proponer resultados en temas específicos; una comisión que tome este tema, que efectivamente se dedique -tal vez en los cuatro años de gobierno- a desarrollarlo y que finalmente salgamos con la norma que todos queremos, y dentro de eso, un mandato a instancias existentes para proponer un resultado a determinados temas.

Ese mandato existente está dentro de la Política Nacional de Desarrollo Urbano, está dentro de todas las propuestas que se han dicho aquí en estos diez foros.

Y, por último, quiero hacer algunas reflexiones respecto a lo que yo les contaba de mi ciudad, de Coyhaique, que creo que también se pueden extrapolar a todas las ciudades que tienen los mismos problemas.

Primero, el plan regulador es un instrumento de planificación urbana que puede potenciar el desarrollo de una ciudad. Si tenemos un plan de desarrollo obsoleto, difícilmente podemos motivar la atracción de inversiones a nuestras ciudades.

Por ejemplo, si a Coyhaique quiere ir una cadena de hoteles, difícilmente va a hacerlo efectivo si no sabe y desconoce absolutamente -porque no existen-, al instalarse con un hotel, qué construcciones lo van a rodear, porque no existe la norma. Entonces, prefiere no ir a invertir. Va a ir a invertir en un lugar donde tenga mayores certezas para el futuro de esa inversión.

Debe haber un mecanismo que defina en un tiempo acotado que los planes reguladores estén aprobados. Así como cuando hacemos una consulta a un servicio público tenemos treinta días para que nos responda, también tendríamos que tener un tiempo acotado para que finalmente los planes reguladores sean aprobados -cinco años, seis años, no sé-; un período determinado que efectivamente nos dé la certeza de que, terminado ese período -trabajando, por supuesto; levantando todas las observaciones-, finalmente tengamos un plan regulador aprobado y no pase como en el caso de la región de Coyhaique, que tiene treinta y un años el plan regulador.

Y, por último, yo soy una ferviente amiga de la descentralización; más aún, en una región tan extrema, tan aislada como Coyhaique, como la Región de Aysén. Créanme que la descentralización es sumamente importante. Y si vamos al tema de los planes reguladores, que es de lo que yo les estoy hablando, la toma de decisiones debe ser en las regiones.

Por lo tanto, los planes reguladores deben ser aprobados por las Contralorías regionales y no por la Contraloría nacional, como es ahora.

Eso sería.

Muchas gracias.

FORO 10: INTERVENCIÓN DE ALBERTO TEXIDO

El señor ALBERTO TEXIDO.- Muchas gracias, a Juan Sebastián Lama; a Patricio Hales por esta convocatoria; al Congreso Ciudades, a Polística, al Senado, por dar una oportunidad de mostrar lo que hacemos los académicos, esta gente -no sé- media alejada de la realidad.

Voy a intentar contarles diez años de algo que no es tan así o, al menos, hemos intentado que no sea tan así.

Yo les voy a hablar desde la experiencia de la ciudad portuaria, que es un caso específico de desarrollo, trancamiento, oportunidades perdidas; algunas sí se han logrado. Pero creo que es un caso desde el cual podemos hacernos preguntas.

No son salitreras abandonadas, no son lugares donde no ocurre actividad económica, sino que hay un motor de desarrollo que está autonomizado. Y eso genera muchas preguntas.

(El orador apoya su intervención con una presentación digital).

Ven ustedes aquí la bahía porteña, claramente uno de los puntos interesantes y probablemente más queridos y reconocidos.

Al comenzar, creo que obviamente cuando se hace la pregunta del vínculo entre política y ciudad hay un concepto unificado: la polis es la ciudad. Pero desde esa palabra derivó en inglés la *city*, muy vinculada. Pero, por suerte, en inglés se separó *politics* de *politicies*. Pero en castellano no. Entonces, en castellano hay que decir “política pública” separada de “política partidista”. No son lo mismo. En inglés, están separadas.

Y eso ayuda a entender que la discusión en la que estamos probablemente se parece más a política pública, no tanto al problema partidista, en el intento de que lo técnico sea -cosa imposible- apolítico, céntrico; una búsqueda a una solución técnica de un problema.

Nosotros en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile hacemos esta investigación desde hace ya casi nueve años.

Estos son dibujos de los estudiantes *(referido a lo que se ve en la presentación digital)*. ¡Sí, son experimentos!

Cuando les preguntamos: ¿qué creen que es una ciudad portuaria?, aparecen cosas antigravitacionales, propias de la universidad. La universidad puede ser acusada de creativa o de loca, y está bien, es parte de su rol. La pregunta es cómo eso sale para afuera, cómo afecta la norma.

Y hay buenos ejemplos. Después lo hablaremos probablemente en la conversación.

La norma sísmica probablemente es nuestra mejor experiencia de ciencia traspasada a norma, norma respetada por ciudadanos; y este triángulo se ha cumplido. Pero no lo hemos hecho después con zonas de riesgo aluvional, inundación, tsunami, fuego forestal (sismo, ya lo dije que sí), ¿qué se me fue?... volcanes. En cualquier parte del territorio encontramos cualquiera de estas superposiciones.

La discusión de la ciudad portuaria... Solo por jugar, esto es un dibujo que hicimos en la facultad (*referido a lo que se ve en la presentación digital*). Esto se llama... bueno, tiene un nombre que se da vuelta. Ahí dice “city”; pero si le ponemos así como el remolino del agua, es “port”. Entonces, el vínculo de ciudad portuaria es un vínculo indisoluble.

Hoy día hay un muro. Pero hay un vínculo que es interesante entender cómo ha evolucionado.

En el caso chileno de norte a sur, si uno ordena las ciudades portuarias de los puertos públicos por latitud, si además les superponemos los puertos privados de uso público y los puertos privados de uso privado, que tienen otra legislación que hoy día está en discusión en el Ministerio de Transportes, a través de la Política Logística Portuaria, vemos saturaciones, superposiciones, duplicaciones, recontaminaciones.

Por poner algunos ejemplos que veremos, Mejillones: una termoeléctrica, un cableado, un muelle repetidos, repetidos, repetidos. ¿Podría ser uno, podrían ser menos? ¿Hay un impacto ambiental en nuestra falta de regulación? Preguntas que hemos intentado responder.

Esta discusión es fuera de Santiago. Afecta el 80 por ciento de la carga que movemos como país al exportar e importar. Por ahí llegaron todos nuestros computadores, zapatos, ropa, probablemente. Aunque no nos guste, aunque tengamos problemas, nos beneficia de alguna manera, y representa algo así como el 25 por ciento de la población de zonas costeras.

Eso lo digo también para que haya “interés electoral” (*risas*).

Aquí hay dos malos chistes.

El primer mal chiste es que, cuando lo hacemos mal, liquidamos otra oportunidad de desarrollo. Un puerto mal emplazado, mal diseñado, genera una pérdida de oportunidad.

La segunda reflexión es que, cuando hemos intentado entrar en el debate, para decir si esto es ciudad puerto, ciudad segura o insegura. Lo veremos en muchos de los ejemplos que estamos viendo aquí.

Los campamentos, que se mencionaron en la presentación anterior, ¿están en zonas inseguras? ¿Qué hacemos los técnicos si una población se quiere reubicar en zona de riesgo? ¿Mantenemos silencio? ¿Advertimos?

Entonces, los que intentamos entrar al medio y decir “Mira, hay una posibilidad de equilibrio”, finalmente, en vez de encontrar el punto de acuerdo, lo que pasa habitualmente es que nos pasa eso de ahí (*referido a lo que se ve en la presentación digital*): el otro lo ve como parte del enemigo.

En el ámbito de la ciudad portuaria, la empresa portuaria, los industriales ven que la intromisión de estos personajes que intentan resolver el debate es una especie de jipismo invasivo y los ambientalistas nos ven como cómplices de destrucción del medio ambiente.

¿Quién tiene la razón? ¿Dónde está el punto de equilibrio? ¿Se parece esto al debate político que nos tiene divididos hoy día entre buenos y malos, dependiendo de dónde uno esté?

El desafío es este equilibrio difícil entre desarrollarnos, ser competitivos y equilibrar calidad de vida e impacto ambiental.

¿Se puede? Creemos que sí en algunos casos; todo es analizable.

Y el mundo cambió.

Esto que ven aquí ustedes es la línea de combinación de un Starbucks, cuando uno se pide un café. Según dice el dato estadístico, que inventa este camino, hay 383 mil millones de combinaciones de café: con azúcar, sin azúcar, con crema, sin crema, con canela, sin canela; en vaso grande, vaso chico. No tengo idea. Pero hace treinta años atrás la opción era una.

¿Le pasó algo a la política con esto? ¿Les pasó algo a sus celulares personalizados? ¿Le pasó algo al partido político que “yo quiero y ya no estoy dispuesto a ceder ni en un punto”? ¿Se personalizó todo?

Y ese debate también genera, entonces, que los proyectos de infraestructura ya no son solo una solución. ¿Pueden ser diversificados, mejorados?

Esto que ven aquí ustedes es cómo finalmente por las rutas navieras se exportó el café. Pero los *containers* que traían el café también trajeron la demanda, la exigencia de mejores soluciones a lo que yo exijo como ciudadano.

¿Cómo vamos a lograr acuerdos con este nivel de división?

En general, la discusión de la ciudad portuaria tiene un acuerdo en que los puertos están ahí, benefician, algunos deben crecer. Pero no nos ponemos de acuerdo en cómo deben crecer.

Eso, para el caso de Valparaíso, probablemente es el mejor ejemplo. Es nuestra ciudad joya patrimonial, en paralelo a que debe crecer su puerto. ¿Estamos en una contradicción? ¿Podemos lograr un equilibrio entre ambos intereses? Porque, si no ocurre el cuidado en Valparaíso, ¡qué le queda a Tocopilla!, ¡qué le queda a Punta Arenas o ciudades que no tienen esta condición patrimonial, que no requieren el cuidado que requiere Valparaíso, pero también que sus puertos están en procesos de expansión!

Este era en el 2012, cuando el puerto estatal de esa época planteó la expansión del puerto de Valparaíso en el centro de la bahía. Algunos arquitectos nos reunimos y transformamos el 2D del plano ingenieril en un 3D. Dibujamos esto (*referido a lo que se ve en la presentación digital*). Ese era el impacto que tenía la expansión portuaria en Valparaíso frente a la zona patrimonial. Esto es más o menos frente al Duoc UC, recién recuperado -otra discusión-.

Cuando hicimos este dibujo, nos acusaron de “traidores a la patria” y otros tipos de insultos que recibimos desde la industria. Nosotros dijimos, bueno, ¿por qué? “Porque no son siete contenedores de altura, son seis”. Parecía sutil.

¿Pero había una manera de hacer crecer el puerto?

Bueno, en ese momento nos hicimos la pregunta, ¿podemos hacer desaparecer el muro entre la academia y el mundo real? ¿Cómo salimos al mundo real a debatir?

Y esto fue hace nueve años.

Ahí estoy yo en la Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados. Justo el Ministro de Transportes de la época iba saliendo de la Sala, e hice la pregunta, denuncia cuestionada: si la expansión portuaria estaba bien hecha; si había alguna posibilidad de que la Comisión de Coordinación de Ciudad Puerto estuviera funcionando, que no estaba activa. Se activó después de este debate, pero tampoco ha generado demasiado cambio.

Esta denuncia que se planteó aquí activó algunas discusiones. Porque nos parecía que en Valparaíso en su proceso histórico largo, donde había este molo de abrigo, que -ustedes sabrán- probablemente sea la obra pública más grande de nuestra historia -esto tiene sesenta metros de profundidad y setecientos metros de largo-, que es increíblemente grande, pero no se ve. Uno ve la rayita sobre el agua, pero es una obra titánica. Lo hicimos antes, ¿podemos hacer algo mejor después?

Movimientos de carga de la época, la carga en la región central, pese a Panamá, pese a un montón de problemas, sigue creciendo. Pero cuando aparece San Antonio en el sistema portuario, se autorizan los fondos de construcción del puerto Valparaíso en 1912, al mismo tiempo de la construcción del ferrocarril y el puerto de San Antonio.

Ahí se produce uno de los efectos importantes sobre este sistema portuario, que todavía no se entiende bien porque los puertos “compiten”. Cuando están a 300 kilómetros de distancia se entiende mejor; pero cuando están a 60 kilómetros, uno podría decir que esto es un sistema portuario que colabora.

Distintas reflexiones territoriales.

Este es el puerto exterior de San Antonio que se anuncia, una obra en etapas, comparado a la misma escala con Valparaíso.

¿Puede competir San Antonio con Valparaíso, cuando se discutió tantos años sobre el puerto exterior? ¿O en realidad son complementarios?

Distintas discusiones de tamaños.

¿Qué nos convenía como país? ¿Competir? ¿Complementar?

Bueno, les estoy contando esta historia un poco antigua, porque los barcos ya tienen 400 metros de largo y pronto tendrán 500, y requieren 15 metros de profundidad para ubicarse.

Por tanto, en Valparaíso la pregunta, además de lo urbano, además de lo patrimonial, era si la línea recta que permitía que estos barcos de 400 metros se pusieran en el frente invitaba a tener otro diseño diferente con el muelle Prat como el único punto de contacto entre la ciudad y el borde.

¿Podíamos lograr un puerto eficiente en paralelo a esta discusión?

Apareció el impacto patrimonial, el estudio que cuestionó el proyecto. Se propuso dentro de las mitigaciones pintar las grúas de colores. (*Pausa*). Silencio.

Y las cuatro escuelas de arquitectura de la Universidad de Chile, de la Universidad Católica, de la Católica de Valparaíso y de la Universidad Valparaíso generamos un panfleto gigante que decía: “No queremos este Valparaíso”.

Este es el Plan Maestro Portuario. Planteamos que quizá había otras maneras de hacerlo crecer, y generamos un panfleto que era por los dos lados. Entonces, al otro lado decía “Sí”, porque es fácil quejarse, pero es difícil encontrar soluciones. Creíamos que había una manera de decir que esto podía ser de otra forma. Y planteábamos que, para recuperar no solo el puerto eficiente, sino que también la ciudad, la recuperación del acceso al mar era importante con puerto.

Así también aparece la propuesta de Parque Barón. Nuestros estudiantes también participaron en ese proceso y ya les contaré algo más. Pero logramos hacer la propuesta de Parque, que es lo que el Minvu finalmente comenzó a diseñar.

Fuimos la única propuesta de las setenta y dos presentadas que genera 3,5 hectáreas de acumulación de carga. Se entendía el problema portuario; no era solo un problema de espacio público.

Y esa propuesta hoy día está en proceso de diseño con todas sus ventajas de espacios de desarrollo, además de estudios que demuestran que en la zona plana de Valparaíso viven apenas seis mil personas, pudiendo caber veinte mil; y, en el mejor de los casos, desarrollando en la primera línea de anfiteatro, cerca de seis mil.

Una ciudad abandonada y que creíamos que era importante revitalizar.

Por eso que la definición del crecimiento portuario, la expansión y la apertura del borde al uso urbano por Parque Barón y parte del centro de la bahía

eran una oportunidad también de revitalización urbana, como consecuencia de un buen diseño portuario.

Así ha pasado en el mundo.

El *waterfront*. En inglés se dice "*waterfront*", en castellano se dice "en frente de agua", pero suena raro. Pero es un frente marítimo. Esta acción económica, acción de otra economía paralela al movimiento de la carga.

Este era el borde costero actual de Valparaíso. El puerto intentaba hacer esto; luego licitó, adjudicó. Este proyecto está enredado, judicializado; ahora está reformulándose una solución. Y nosotros propusimos una contrapropuesta de línea recta, abrigada. Otra discusión. Como digo, la queja es fácil; la queja propositiva es menos fácil.

Intentamos demostrar que esto era viable para llegar a la meta que el puerto estatal se proponía, intentando decir que había un diseño mejor y un emplazamiento mejor.

Esto es Barcelona (*referido a lo que se ve en la presentación digital*), un lugar muy reconocido, donde hace cien años era muy parecido a Valparaíso, pero su desarrollo posterior demuestra claramente otra economía, otra posibilidad de desarrollo que nos parecía interesante de tener; además, con mucho espacio liberado; no como nos pasó a nosotros, llenándonos de *malls*.

Y otra economía. Está claro: cuarenta veces más empleo en un diseño A que un diseño B. Por tanto, no es un problema solo estético de los arquitectos, que andan hablando de cosas bellas o feas, sino que es un problema de capacidad económica de una ciudad.

Valparaíso hace cien años gana setenta y seis hectáreas de suelo al mar. Es una economía distinta y no intentaba evitar que se dejara de ver esa ciudad portuaria, que estaba al lado del puerto, porque se estaba diseñando como si no hubiera nada alrededor.

Y se podía. Porque muchos pensaban que esto era imposible, ¿se acuerdan? Pero pasó esto otro.

Y ese edificio que costó antes de su remodelación 10 millones de dólares, se retasó tiempo después en 12. Pero si se le ponía esto al frente (*referido a lo que se ve en la presentación digital*), los cálculos decían que bajaba a 7,2.

Si multiplicamos esto, además, por los 800 metros lineales de plataforma, teníamos casi la misma cantidad de la inversión de 500 millones de dólares de puerto, igualada con menos 500 millones de dólares de depreciación de suelo urbano patrimonial. ¡*What!* ¿Quién hizo ese cálculo? Nadie.

Y en ese espacio, además, estaban los pescadores de la Caleta Sudamericana, que eran quinientos trabajadores, y el puerto decía que su cantidad

de empleos generados en ese suelo era cuatrocientos setenta y cinco; o sea, había menos veinticinco personas en la misma superficie.

¿Quién hizo ese cálculo? Nadie.

La academia, ya. ¡No invitada...! (*Risas*).

Bueno, hoy día las cosas cambian.

Cocreación, destrabar, hay otros procesos. Esto es un tema más de cambio climático social -que acompaña al cambio climático- y hay otra elección de autoridades.

Además, tenemos muchas guías internacionales. Los ODS, el BID han dado planteamientos. Las agrupaciones internacionales que hablan de “ciudad portuaria” han escrito hace ya el año 2000 -escriben el decálogo- cómo se tiene que hacer.

Nosotros le pusimos aquí que era del año 2000, pero exagerando del 2000 antes de Cristo. O sea, está escrito lo que hay que hacer, pero llevamos veintitrés años mirándolo, sin absorberlo.

Bueno, así son las cosas.

A veces, tenemos buenos planes con buenos proyectos. A veces, tenemos buenos planes con malos proyectos. A veces, no tenemos planes con buenos y malos proyectos. Hay muchas combinaciones de esto para que ocurra de mejor o peor manera.

Cambio climático, ya está instalado. Cambiaron las reglas del juego. El cambio climático tiene otras manifestaciones: lo que pasó en Valparaíso, lo que está pasando en la zona central. El cambio social y el cambio pandémico, que son distintas exigencias nuevas para la ciudad, donde claramente hay roles locales que son clave.

Y en el caso de Valparaíso, un intento de llegar al borde que todavía está en la discusión, y hay que estar atento a ella, porque viene un planteamiento de rediseño que tenemos que cuidar.

Esta es parte de la solución que les mencioné, donde claramente hay un tema que para poder lograrlo -Parque Barón con sus soluciones, el puerto eficiente- requiere una mirada distinta, obviamente multidisciplinar, para llegar a la misma meta que el puerto se ha propuesto respecto al movimiento de la carga, pero con otras condiciones.

Después el puerto abrió un proceso de diálogo. Pero, bueno, ahí no sé si es medio en broma o no, pero ¡es un horno...! Entonces, podemos decir que el 2012, cuando hicimos el planteamiento, “el horno no estaba para bollos”. ¡Y ahí está el bollo...!

Bueno, discusiones distintas. Ustedes ven el qué y el dónde: los diseños son clave.

Y lo interesante de la ciudad portuaria -en este caso, la termoeléctrica de Mejillones- es que tenemos la máxima tecnología en entornos muy precarios. Y nos asomamos por la ventana de aquí y ¿vemos El Congo desde Noruega...? ¡Bueno, le preguntamos a Darth Vader...!

Porque esto podría ser así “Bueno, ¡pero cómo puede ser que tengamos estos contrastes!”.

Tributos desterritorializados, solo los impactos. ¿Dónde está el dinero de estas termoeléctricas?

Bueno, y así lo hemos hecho en otras ciudades.

Voy a pasar rápido ahora, porque entiendo que estoy también con límite de tiempo.

Antofagasta: el galpón de concentrado de cobre, reconvertido en un invernadero de tomates, lechugas.

Ya.

¿Quién está más loco, el que pone concentrado de cobre con plomo y arsénico frente a un jardín infantil o nosotros? No sé, hagamos un cachipún. *(Risas)*.

San Antonio: la línea original de costa, doscientas treinta hectáreas ganadas al mar en cerca de cien años. Los Ojos de Mar se fabrican en 1940 con la sedimentación del Maipo. El puerto exterior anuncia su crecimiento.

En la facultad hacemos estas maquetas *(referido a lo que se ve en la presentación digital)*. Son modelos topobatimétricos. ¿Se fijan que tienen un acrílico aquí en el mar, pero por debajo del mar se ven las cotas del fondo? Eso, para que los diseños portuarios sean a la profundidad adecuada. Si uno se pasa de fondo, es muy caro.

Amortiguación de la expansión del puerto. ¿Qué le pasa a esa pandereta de 2 kilómetros que hay ahí? ¿Podemos hacer algo distinto?

La población Juan Aspeé: bueno, propuestas de los estudiantes soñando el futuro de la ciudad.

¿Cómo podría ser esta ciudad donde yo quiero vivir, no quiero arrancar?

Sueños. Y los publicamos y aparecen en los medios. Y hay gente que le gusta, gente que se enoja.

Bueno, esta es la pandereta del puerto más importante del país: la Avenida Angamos.

¿Podemos pensar que esto, recopilando experiencia internacional, podría ser un lugar diferente?

¿Podemos plantearnos una atracción al centro para que, en vez de crecer por la periferia con la solución de campamentos y la población Juan Aspeé, revitalicemos el centro de la ciudad?

¿Podemos pensar que los camiones y el ruido del puerto se esconden detrás de una topografía levantada, que además puede tener estacionamientos subterráneos para autos, generar un negocio y todo el centro de Barros Luco se revitaliza? ¿Y queremos vivir aquí?

La experiencia que se ve ahí se llama Wilmington Park, está en Los Ángeles. Pasó algo parecido.

El corredor ambiental entre la poza de Puertecito y el sur del Maipo, conectados en una línea ambiental que permite que el corredor de aves se reactive. Y, además, elevado para protegernos de las olas que vienen por el cambio climático.

Bueno, eso es.

Mejillones: la bahía -ya lo decíamos antes-, una termoeléctrica, un cableado, un muelle, una desaladora, una salmuera, cada vez, cada vez, cada vez.

¿Quién agrupa? ¿Quién coordina? Nada.

Nosotros hemos hecho nuestras locuras. Nos ganamos un premio por haber propuesto soluciones de amortiguación tsunami para el futuro. Los estudiantes van a estos lugares.

Estamos en Iquique aquí. Playa el Colorado: una oportunidad de una segunda Cavancha -todavía no se logra-. ¿Podemos plantearnos esta discusión para plantear esta playa artificial -que ya hemos hecho muchas-, para que el puerto crezca y en la compensación genere esa solución para que la Zofri mire al agua? Podría ser.

Distintas soluciones por ciudad. Cada semestre hacemos una.

Ahora estamos en Tocopilla de nuevo, pero después les contaré.

Barón: -ya lo mencioné- concurso Barón, primer lugar de los estudiantes, votación de la ciudadanía. Soluciones que ya están en construcción.

Tocopilla: la península descarbonizada. Propuestas de los estudiantes haciendo solución de salir.

Ese número es muy llamativo (*referido a lo que se ve en la presentación digital*). Es el año en que se inaugura la primera termoeléctrica o generador eléctrico para Chuquicamata en 1915, y la ciudad recién tuvo luz en 1940.

Bueno, ¿podría pasar algo así ahora también con las desaladoras que están cerca de la ciudad? Maquetas topobatimétricas.

Propuestas de Quintero-Puchuncaví: las líneas de inundación tsunami.

¿Qué pasa con las poblaciones que están aquí? ¿Podemos plantearnos, más allá de erradicarlos, un concepto que se maneja en Colombia, en Medellín, de la "erradicación con arraigo", que es estudiar bien los riesgos para reubicarlos en el lugar, pero moverlos levemente y que estén en zona segura? ¿Es una responsabilidad ética técnica?

Y así, soluciones.

Arica: la nueva caleta de pescadores. Soluciones para Arica en el nuevo centro urbano, levantado del suelo para amortiguar el anegamiento del nivel del mar; propuestas de Arica de acceso al puerto.

Y todo esto con el eventual 3 por ciento de la inversión, porque ya se han visto experiencias donde el puerto privado destina parte de su gran inversión a mitigaciones; soluciones que son parte de la legalidad que requerimos.

Esto, además, tiene que ver, claro, con la solución nueva a Valparaíso, porque se ha planteado cortar esa estructura propuesta originalmente por la mitad. O sea, si antes era malo, ahora es medio malo. No lo sé. ¿Se puede hacer mejor?

Ahí está el corte del cuchillo y el día de la marmota (*referido a lo que se ve en la presentación digital*). Seguimos insistiendo, seguimos insistiendo. ¿Cómo cortamos la inercia de esta cuestión?

Bueno, ahí está nuestro amigo Vader porque esa grúa se cae. Pero después se los puedo mandar, este es un videíto de una demolición controlada de la grúa y se parece a una imagen de El Imperio contraataca... (*Risas*).

Bueno, y así.

Zonas de sacrificio -no podemos repetirlas-, la crisis hídrica, cambio climático.

Tenemos una oportunidad. Los puertos pueden ser una oportunidad también de que las ciudades se adapten mejor al cambio.

Agradecer este espacio de intercambio (academia, política), también entendiendo que ese vínculo (y ciudadanía) implica que acá está el Poder Legislativo, pero también está el Ejecutivo, también es el Judicial; o sea, en el entendido que la política es mucho más.

Agradecer la paciencia del tiempo que me pasé. No pensé que me iba a pasar tanto, pero bueno. Ya ahora me quedo callado y no hablo nunca más.

Eso es.

Hay tiempo, hay oportunidad. Y creemos que la academia en este vínculo está saliendo a esta discusión, puede aportar. Hay municipios que necesitan apoyos técnicos. Hay universidades que tienen capacidad y es una obligación de la academia salir a hacerlo, como también de la política de aceptar que este es un espacio financiado por el Estado para pensar, reflexionar.

Hay muchas oportunidades legislativas.

Eso lo voy a dejar ahí con una lámina que después lo podemos ver en estos puntos: la experiencia bicentenario, hay varios ejemplos que tuvimos buenas coordinaciones intersectoriales en la problemática de cómo forzar diseños que se coordinan.

Vuelvo a decir: lo vamos a dejar como presentado. Lo podemos ahondar después.

Finalmente, claro, decirles que no solo es esto. Estamos también trabajando en viviendas sociales industrializadas, estamos haciendo soluciones en Recoleta. Digo, hay un desgaste de la academia en intentar aportar a la discusión real.

Muchas gracias.

FORO 10: INTERVENCIÓN DE RICARDO DÍAZ

El señor RICARDO DÍAZ.- Muchas gracias por la invitación.

Me presento. Yo soy Ricardo Díaz, soy profesor de Filosofía, trabajo de gobernador y soy político, ¡para que me miren feo...!

Tenemos un serio problema acá en el país -precisamente lo decía el profesor- respecto de la política. Tendemos a menospreciarla, tendemos a mirarla como algo distante, algo lejano.

Y, precisamente, ahí está el problema. Los ciudadanos, los académicos, la gente se disocian de la política. Por eso permite que los políticos actúen en política y hagan cosas de políticos.

Y eso es lo que me pasó a mí.

Yo andaba protestando contra el puerto en mi región. Producto de eso, hicimos una campaña mediática. Reclamábamos por la instalación de ese galpón -lo dijo el profesor- que tenía concentrado de cobre (diecisiete metales pesados) en medio de una ciudad. Hicimos marchas, andábamos generando harto movimiento social. Y eso significó cambios en el sistema del puerto de Antofagasta; significó modificación y la transformación de un jardín infantil; significó todo un sistema de modificación del transporte en Antofagasta, mucha intervención en el puerto. De hecho, cerramos el puerto. Creo que hemos sido el único movimiento que ha cerrado un puerto.

Pero eso también me significó mayor exposición pública, cesantía durante tres años. Y por eso estoy acá trabajando como gobernador.

Entonces, ¿qué significa eso? Significa que hay que asumir que todos nosotros somos políticos.

Lo siento. Son políticos todos ustedes y tienen que asumir el rol que les compete en la planificación urbana y en lo que se tiene que desarrollar.

Tenemos que asumir el rol que tenemos en la dirección de nuestras ciudades. Tenemos que asumir el rol que nos compete en cómo enfrentamos los problemas que tenemos como ciudades. Y esa es la distinción que tenemos que plantear.

(El orador apoya su intervención con una presentación digital).

Como buen político, traigo tres problemas que no sé si los hemos resuelto.

Un primer gran problema que hemos tenido en mi región tiene que ver con este crecimiento desordenado que han tenido las ciudades de la región, que están asociados, principalmente a... Siempre se responsabiliza a los migrantes: que en el fondo los migrantes llegaron y empezaron a desordenar la ciudad, y se empezaron apropiando de los cerros; y por eso que es un desastre todo. Pero la verdad

es que Antofagasta siempre ha sido de migrantes. De hecho, los chilenos llegamos. Esta cosa era boliviana y llegamos los chilenos, nos apropiamos y después la hicimos chilena.

Entonces, la verdad es que todos somos migrantes en esta ciudad.

Ahora, ¿qué es lo que ha ido ocurriendo? En el fondo, lo que yo he visualizado es que no hay un crecimiento planificado. No hay una visión del Estado que oriente y organice cómo se van a desarrollar las ciudades.

De hecho, una explicación bien sencilla de por qué hay tantos campamentos en la Región de Antofagasta es, precisamente, porque el Estado ha sido incapaz de ofrecer soluciones pertinentes para la grave situación o la grave crisis de vivienda que hay.

En promedio, en mi región una persona desde que forma un comité de vivienda hasta que le entregan la vivienda con suerte son quince años que espera en poder tener una solución.

Entonces, obviamente, frente a esa incapacidad del Estado los vecinos y vecinas optan por lo más sencillo, que es cercar un terreno, total es desierto, ¡quién se va a molestar por eso...!, y empiezan a tomarse terrenos y a buscar soluciones propias.

Ahora, son situaciones que están descontroladas, pero que de alguna manera establecen ciertos riesgos. Si ustedes se fijan en la imagen hay habitaciones que están instaladas debajo de estas líneas de transmisión energéticas, que es un peligro muy evidente, y en zonas que son aluvionales, que también es otro peligro evidente.

De hecho, el Gobierno regional ha hecho un estudio de riesgos. Y más o menos el 25 por ciento de las personas que viven en campamentos, que vienen a ser alrededor de unas dos mil familias, están viviendo en zonas de riesgo. Y esto es una grave latencia de un grave problema que tenemos permanente.

Me encanta esta imagen (*referido a la presentación digital*), porque casi siempre nosotros asociamos el tema migrante, y la verdad es que los migrantes bailan la cueca mejor que nosotros los chilenos, celebran y se apropian de nuestras costumbres mucho mejor que nosotros.

Los mejores asados los he comido en campamentos.

Pero tiene que ver con una mirada distinta; tiene que ver con una mirada de cómo entendemos que las personas necesitan una solución y necesitan una respuesta del Estado, y cómo entendemos que esa respuesta tenemos que darla independiente de la condición de origen de esa persona.

Yo entiendo que uno es de donde está habitando.

Por tanto, esa falsa distinción migrante/chileno es una distinción que debiéramos revisar bien. Porque ese afán de categorizarnos, ese afán de decirnos técnicos/políticos, ese afán de decirnos chilenos/migrantes, hay ahí un problema.

¿Qué quiero apuntar con este primer problema?

Es que, en general, la política tiene problemas de participación ciudadana. En general, no nos escuchamos. Y ahí tenemos un grave conflicto y un grave problema.

Tenemos que apuntar a establecer sistemas de mayor participación ciudadana para que haya incidencia real de los habitantes del territorio en la construcción de la política.

Y eso es algo que, desde que estoy trabajando como gobernador, nosotros hemos impulsado en el Gobierno Regional de Antofagasta.

Nosotros reactivamos el Cosoc, una obligación que estaba más de cinco años pendiente, porque a los políticos profesionales como que les molesta mucho esto de hacer consultas, de que en el fondo la gente participe. Y activamos ese Cosoc y fuimos activando muchas series de instancias de participación ciudadana. Y asumir los problemas como oportunidad de desarrollo y no como problemas en sí mismo, arriesgando lo que muchas veces se llama el “capital político”.

Porque ustedes entenderán que, en este contexto, Chile cambió; cambió para el otro lado, pero cambió.

Entonces, en este contexto, donde tenemos una gran población que en el fondo no valida a la población migrante, donde tenemos este afán todos nosotros de identificar culpables versus personas inocentes, y de criminalizar, por ejemplo, lo que son los campamentos, el hacer esto es algo que no es lógicamente racional, que no es políticamente correcto.

Nosotros, como Gobierno Regional, apostamos a la regularización de los servicios básicos de las personas que viven en campamentos, porque la lógica está pensada desde la perspectiva precisamente de la participación ciudadana. Se genera esta polarización entre la gente que vive en campamentos y las poblaciones que están aledañas, precisamente por el acceso a servicios; porque a las poblaciones aledañas el hecho de que haya personas tomándose el agua o accediendo a los sistemas eléctricos va generando complicaciones para las personas de poblaciones.

Pero si entráramos en una dinámica de mayor complementación, de mayor trabajo, no en términos de solidaridad, sino en términos de complementación, podríamos perfectamente ordenar esta situación. Podríamos apuntar a que las personas que viven en campamentos paguen por su agua y así no se les baja la presión de agua a las personas que viven aledañas.

Y algo que puede parecer un riesgo político de quien está en el cargo significa una oportunidad, porque brindas espacios de seguridad a ambos: a la gente que vive en campamentos le aseguras derechos básicos y a la gente de las poblaciones le aseguras el acceso a servicios.

Lo mismo hemos ido impulsando en temas de generación eléctrica y lo mismo hemos ido impulsado, a través de un convenio de transferencias con el Minvu, en donde la mirada no es hacer una cosa versus otras. Porque también tenemos ese problema. Somos tan binarios en este país. Creemos que, si uno hace algo, no hace lo otro.

Nosotros tenemos un programa de viviendas que apunta precisamente a las personas que están allegadas. Hay un programa para establecer viviendas para sectores medios. Tenemos nuestro programa para resolver los temas de campamentos. Tenemos también nuestros programas para ir avanzando hacia la construcción de viviendas con intereses de arriendo fiscal. O sea, es posible hacer distintas cosas sin estar continuamente en esta dinámica de competencia.

Entonces, frente a esta grave situación de este crecimiento inorgánico, una primera propuesta puede ser participación, escucharnos. Empezar a entender que podemos trabajar en conjunto. De tal manera que el político se acerque al académico; no se sienta asustado el académico, y podamos trabajar adecuadamente y podamos coordinarnos adecuadamente.

Ahora bien, otro problema que tengo en la región es este: el ex vertedero La Chimba. Este es un desastre ambiental que tenemos allá en Antofagasta.

En Antofagasta no se planificó una zona en donde dejar nuestros desperdicios. Gran parte de toda la basura nunca se procesó, nunca hubo una mirada de economía circular, de hacer reciclaje. Y tenemos más o menos dos hectáreas con pura basura.

Ahora, el problema es que en esa basura hay personas que, para tratar de sacar metales para poder vender, queman estas basuras y generan una grave afectación: incendios que contaminan más o menos a cuarenta mil familias que están viviendo alrededor.

¿Qué es lo que hace la política tradicional? Se empiezan a culpar.

Bienes Nacionales dice "El terreno no es mío", y se lo pasa al municipio. Y el municipio dice "No, yo lo devolví", y le echa la culpa a Serviu, que es el dueño de los terrenos. Serviu culpa respecto de todos.

Y lo que nosotros hemos intentado hacer acá es ver una mirada y cómo podemos enfrentar esta situación, cómo podemos resolverla.

De hecho, hemos acudido con recursos del Gobierno Regional para planes de limpieza, planes de mitigación. Hicimos, dentro del convenio con Serviu,

un convenio de urbanización para pavimentar toda la zona aledaña. Estamos viendo ahora un sistema de limpieza de quebradas, dado el grave problema que hay ahí. Estamos tratando de trabajar con la academia. Como soy profesor, tengo mucho vínculo con la academia, y me interesa tomar decisiones fundamentadas en información que nazca desde la academia.

Entonces, estamos viendo cómo podemos actuar.

Y aquí viene el segundo punto que yo quería poner en la mesa.

Por un lado, quiero poner en la mesa: hay que participar, hay que escucharse más. Y el segundo punto: hay que planificar.

¿Por qué? Porque hay un informe del INDH, que estuvo allá, que detectó los grandes problemas de este vertedero:

-Es un vertimiento ilegal de basura. Se cerró en el 2019, pero sigue vertiéndose basura.

-Hay quemadas de basuras con emisión de gases que contaminan.

-Hay presencia de vectores.

-Hay vertimiento ilegal de basura permanente en terrenos aledaños.

-Y hay personas habitando dentro y alrededor del vertedero.

Incluso, Serviu, casi todas las soluciones habitacionales de viviendas las está construyendo al lado del vertedero, sin haber remediado. Entonces, con una mirada de entender cómo solucionamos los problemas sin resolver los que están previamente.

¿Qué es lo que nosotros creemos que se puede hacer?

Bueno, nosotros estamos impulsando el Pribca. Como ustedes saben, este es un plan de ordenamiento intercomunal que a lo que apunta es a establecer ordenamiento respecto de cómo entendemos nuestra relación con el borde costero.

Está todavía en fase; ahora en casi la última fase. Cuando digo la "última fase" es bien optimista; nos quedan cuatrocientos días de desarrollo. Eso, para estos instrumentos, es muy muy bueno.

Pero el Pribca -y es una de las discusiones que hemos puesto- establece el vertedero como una zona de riesgo. O sea, que estos instrumentos que nosotros tenemos a nivel regional permitan caracterizar esta zona como zona de riesgo y así nos permitan obligar a todos los servicios públicos a que tengan que enfrentar, desde una perspectiva de Estado, ese riesgo.

Y eso es lo segundo que tenemos que hacer: planificar.

En general, planificamos poco. La política se mueve muy en lo contingente; se mueve muy en lo inmediateista; se mueve muy en la polarización, y planifica poco, diseña pocas visiones de Estado respecto de lo que queremos o no queremos hacer.

Por lo menos, nosotros en el Gobierno Regional estamos buscando proyectar el futuro de la región, ordenarlo, que los instrumentos de planificación sirvan.

Y ahí, estimada Diputada (*referido a Marcia Raphael*), necesitamos ayuda. Porque lo que necesitamos es, por ejemplo, que se destrabe el PROT (Plan Regional de Ordenamiento Territorial) que todavía está acá.

Este país dice que habla de descentralización, pero es supercentralizado. Entonces, casi todos los instrumentos nuestros tienen que venir por visaciones desde el nivel central. Entonces, es muy difícil poder impulsar -usted lo decía- instrumentos de planificación sin esto.

Tercer problema, que tiene que ver también con esta falta de planificación, esta falta de miradas de las ciudades.

Antofagasta se parece a Chile: es superangosto, superlargo, obviamente muy diferenciado el sector ABC1 versus el sector más popular. Y, como decía Elizabeth (*referida a la expositora Elizabeth Andrade*), es muy cierto: la línea del tren cruza toda la ciudad. Y si ustedes van desde la línea del tren hacia el cerro, altos índices de pobreza, más menos el 60 por ciento de la población vive allí sin acceso a muchos servicios básicos. Desde la línea del tren hacia la costa, muy poca población con mucha conectividad, muchos servicios.

No está muy claro el concepto de acceso a la ciudad, el derecho a la ciudad.

Tenemos tacos, muchos tacos, porque gran parte de la población se ha concentrado en el sector norte. Entonces, para poder acceder a servicios básicos hay hileras de tránsito hacia el centro de la ciudad.

Tenemos nuestro lindo puerto al medio, y tenemos muy poca capacidad de servicios públicos en el sector norte.

Ahora, el tema es cómo entendemos la conectividad con esta gran grieta que tenemos acá, en la ciudad.

Si ustedes se fijan (*en referencia a una imagen de la presentación digital*), esta es la línea del tren que marca una amplia zona de extensión, que no ha permitido el desarrollo de la ciudad. La excusa es que el tren estuvo antes que la ciudad.

Pero hoy en día gran parte de la acción del ferrocarril es producto del desarrollo del puerto de Mejillones, y se está trasladando hacia Mejillones. Por tanto, yo estoy viendo una oportunidad de desarrollo a través de esta vía.

Si lo comparamos, aquí tenemos un pequeño pulmón verde. Podríamos replicar esta faja. Se llama Parque Brasil esto, y podríamos replicarlo en toda la línea del tren. Y podríamos generar conectividad, podríamos establecer quizá un sistema

eléctrico de movilización que nos permita vincular el norte con el sur de la ciudad y que tenga también elementos de vinculación hacia los distintos sectores.

O sea, lo que estoy proponiendo es que tiene que haber también, a parte de escuchar a la ciudadanía, que haya participación ciudadana; a parte de planificar con los instrumentos de planificación que tienen los distintos servicios, debiéramos generar también una mirada intersectorial. Entender que las soluciones no vienen desde solamente un solo servicio, sino que tiene que integrarse adecuadamente.

De hecho, la solución que nosotros hemos planteado -bueno, ahí está la línea del tren para que vean cómo es el desarrollo- tiene que ver precisamente con cómo trabajamos con los distintos servicios.

Por ejemplo, nosotros planteamos desarrollar todo un sistema de electromovilidad.

Si la Región de Antofagasta produce cobre, produce litio, tiene energías limpias, ¿por qué la gente no vive eso? ¿Por qué, en general, toda la riqueza de Antofagasta se va hacia otras zonas y las personas que viven en el territorio no lo viven?

Entonces, por eso, nosotros pensamos invertir, en conjunto con el Ministerio de Transportes, en todos estos buses eléctricos.

Todo esto ha sido financiado con recursos del Gobierno Regional. Lo que pasa es que cuando se inauguran vienen todos los Ministros para sacarse la foto y nosotros quedamos fuera de la foto; pero han sido financiados por nosotros.

Y está con esa mirada de poder articular a los distintos servicios y de poder generar mayor conectividad, pero una conectividad que permita vivenciar los beneficios del futuro.

Pero esto solo ha sido posible a través de un trabajo intersectorial. Sentarnos a la mesa a planificar con Vialidad, planificar con Transportes, planificar también con la empresa. Quitarnos también ese sesgo ideológico que tenemos los de izquierda de que todo lo privado es malo, y empezar a permitir la planificación.

Me ha tocado, por este trabajo, poder compartir, ir a Australia, ir a Estados Unidos. Estamos desarrollando un sistema satelital en la región. Y yo he visto esta vinculación academia, sector público y sector privado, y cómo ese diálogo permite efectivamente el crecimiento y el desarrollo de las regiones.

Por eso -para terminar-, yo creo que hay que insistir en que, si queremos generar una buena política que dé respuesta a los problemas de la ciudadanía -porque lo que he mostrado es el problema y algunos aprontes de solución; no estoy diciendo que lo hemos resuelto, pero son algunos aprontes que van bien encaminados-, tenemos que incentivar la participación ciudadana; tenemos que escuchar a las comunidades; tenemos que activar nuestros instrumentos de

planificación, y tiene que haber una coordinación intersectorial con la academia, con la industria y, bueno, todos los servicios trabajando a la par.

Eso es por mi parte.

Muchas gracias.